



**Academy of
Democratic
Modernity**

**La teoría de la modernidad
democrática como guía
para construir un nuevo
internacionalismo**





La teoría de la modernidad democrática como guía para construir un nuevo internacionalismo

**Confederalismo Democrático Mundial:
una alternativa política a la modernidad
capitalista**

email: info@democraticmodernity.com
website: <https://democraticmodernity.com/>

La salida de la crisis global requiere una acción global. Bajo la hegemonía de los monopolios financieros mundiales, el sistema capitalista está experimentando una crisis general a escala internacional. Esta es simultánea a la existencia de crisis específicas, como la social y la ecológica. Para superar esta crisis histórica sobre la base de la libertad, la igualdad y la democracia, las fuerzas políticas cuyas acciones y convicciones se basan en estos valores deben actuar de forma decisiva, responsable y global. Las fuerzas democráticas y antisistema deberán desarrollar y poner en práctica conjuntamente formas de acción y organización globales, sistémicas y estructurales para un mundo más seguro, pacífico, ecológico y justo.

1

En muchos de sus libros, el principal teórico y líder del Movimiento por la Libertad de Kurdistan, Abdullah Öcalan, resalta que con el colapso del socialismo real a principios de la década de 1990 se ha iniciado un proceso de desintegración del sistema capitalista: “Las políticas de terror, el desempleo masivo, la merma del trabajo, la inducción a la sociedad del rebaño, la industrialización del sexo, del arte, del deporte, la extensión del poder hasta los vasos capilares de la sociedad son indicios del agotamiento del sistema”¹. Existen claras diferencias cualitativas entre las crisis anteriores de la modernidad capitalista y la crisis actual, que también podemos denominar *intervalo de caos*² o Tercera Guerra Mundial. El sistema capitalista consiguió restablecerse y salir fortalecido tras las

1 Abdullah Öcalan (2018), *Civilización capitalista: la era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos*, p. 361.

2 Abdullah Öcalan describe un intervalo de caos como el caldo de cultivo necesario para que se produzcan cambios, como nuevas formas, nuevos tipos y nuevas estructuras en el ámbito de los fenómenos. En tal momento, los aspectos contradictorios de un fenómeno ya no son capaces de mantener ni su interrelación ni la estructura existente. La forma se vuelve incapaz de preservar la esencia; se vuelve insuficiente, estrecha y destructiva. En esta situación, asistiremos a un proceso de desintegración, surgiendo la combinación que llamamos “caos”. La esencia se ha liberado de su antigua forma, pero aún no ha alcanzado una nueva. La vieja forma fragmentada no puede hacer más que proporcionar material que puede utilizarse para construir una nueva forma. En *Beyond State, Power and Violence* (versión en inglés publicada en 2022), Öcalan analiza detalladamente las señales de desintegración del sistema capitalista junto con su contraparte desde la década de 1990. El citado libro aún no se ha publicado en español, por lo que las notas a pie de página y la numeración de páginas se basan en la versión inglesa.

dos primeras grandes crisis que siguieron a las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX. Por lo general, el sistema ha superado sus crisis de una de estas dos maneras: reforzando continuamente su poder y ampliando el aparato represivo del estado-nación (guerras de todo tipo, prisiones, manicomios, hospitales, centros de tortura y guetos), acompañado de los peligrosos genocidios y el sociocidios; o por los aparatos de la ideología hegemónica liberal, que evoluciona continuamente asimilando nuevos elementos, incluidos los de las fuerzas antisistema. El liberalismo es el núcleo ideológico que integra el nacionalismo, la religión, el cientificismo y el sexismo. Sus herramientas son las escuelas, los cuarteles, los lugares de culto, los medios de comunicación, las universidades y, más recientemente, las plataformas de Internet. También podemos añadir las artes, que han devenido en la industrialización de la cultura. Incluso el más común de los científicos estaría de acuerdo en que ambos planteamientos se desarrollaron a partir de un régimen de crisis, y no se iniciaron como vía para alcanzar soluciones. Las crisis que antes eran excepcionales se han generalizado y estabilizado, mientras que los periodos de “normalidad” se han convertido en la excepción. Las sociedades, si quieren sobrevivir, no pueden soportar este régimen durante mucho tiempo. O bien entran en decadencia y se desintegran, o bien resisten y desarrollan nuevos sistemas, superando así la crisis. Estamos en un periodo de estas características.

En este intervalo de caos, las relaciones sociales que surgen de la crisis están determinadas por las fuerzas implicadas. Existe una complicada mezcla de relaciones y contradicciones entre la reestructuración del sistema dominante y las luchas de reordenamiento de las fuerzas democráticas y antisistema. En el folleto *Oportunidades y peligros de la Tercera Guerra Mundial*³ hemos esbozado los principales escenarios en los que las fuerzas estatales propagan y afrontan el caos. Con ello pretendemos aportar una descripción política realista de la situación para las fuerzas de la modernidad democrática.

Mientras continúan estos debates sobre la crisis tanto en el seno de las fuerzas de la modernidad capitalista como en la oposición al sistema, se hace cada vez más urgente para las fuerzas de la modernidad democrática establecer una alternativa. Öcalan argumenta que la razón principal

3 ADM (2022), *Oportunidades y peligros de la Tercera Guerra Mundial*. Recuperado de: <https://democraticmodernity.com/es/oportunidades-y-peligros-de-la-tercera-guerra-mundial/>

de esta falta de despertar dentro de las fuerzas antisistema se debe a que todavía no han completado la revolución paradigmática necesaria. Y, en consecuencia, no han desarrollado aún la fuerza suficiente en forma de análisis, organización y acción. A continuación, presentaremos el sistema alternativo de la modernidad democrática y elaboraremos su significado como nueva escuela de ciencias sociales. Con una definición del “Confederalismo Democrático Mundial” se ilustrarán los principios para un nuevo internacionalismo y se describirán las tareas concretas para la construcción de la modernidad democrática.

La necesidad de una renovación de la oposición al sistema

El examen de las experiencias revolucionarias del siglo XX desempeña un papel importante para la filosofía y la política del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) y de Abdullah Öcalan. Esto se debe a que las diversas fuerzas antisistema han influido en nuestra época al menos tanto como el sistema de la modernidad capitalista. Puede que no hayan sido capaces de conformar sistemas verdaderamente independientes en la teoría y en la práctica, pero sin duda poseen una gran experiencia. Por lo tanto, la incorporación del socialismo real, la socialdemocracia y los movimientos de liberación nacional a la modernidad capitalista también tuvo un profundo efecto negativo en los opositores al sistema. Los movimientos han sufrido una pérdida de poder. Siguen sumidos en una profunda crisis de confianza. Según Öcalan, las principales razones de esta debilidad son las propias insuficiencias estructurales de las fuerzas antisistema y una perspectiva ideológica y programática errónea. Los movimientos posmodernos, feministas y ecologistas han surgido recientemente en respuesta a estos acontecimientos. Sus actuales posiciones ideológicas y prácticas hacen dudar de que sean tan eficaces como los antiguos opositores al sistema. En este contexto, Öcalan señala que la oposición al sistema necesita “una renovación intelectual, moral y política radical”⁴.

La oposición al sistema y una intervención democrática internacional en esta fase de crisis del sistema son más necesarias que nunca, sobre todo porque los problemas sociales se agravan cada vez más. La modernidad capitalista ha sido el factor central de todas las distorsiones y crisis económicas, incluyendo el hambre, la pobreza, los desastres medioambientales-

4 Abdullah Öcalan (2020), *The Sociology of Freedom*, p. 285. El libro aún no se ha publicado en español, por lo que las notas a pie de página y la numeración de páginas se basan en la versión inglesa.

les, las divisiones de clases sociales y políticas, el poder, la urbanización extrema y todas las enfermedades que de ella se derivan, las contorsiones ideológicas -y la particular fealdad que resulta de la distorsión de las artes- y el empobrecimiento y la decadencia moral que de ello se han derivado en los últimos cuatrocientos años.

Sin embargo, tanto la izquierda de antaño, que dio lugar al socialismo real, como la Nueva Izquierda, los movimientos ecologistas y feministas de tiempos más recientes, así como los Foros Sociales Mundiales, están lejos de poder captar y superar el caos. Aquí, Öcalan se pregunta: “¿Qué clase de mundo visualizaron, por un lado, el ‘club de los ricos’ -el Foro Económico Mundial de Davos- y, por otro, el ‘club de los pobres’ -los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre-? Estos debates superficiales nunca fueron más allá de las necesidades del momento”⁵. Atestigua la falta de visión de futuro sistemática y teórica de ambas partes como razón central de los limitados debates. Según Öcalan, los partidarios de la libertad y la igualdad no tienen ni los conocimientos ni las estructuras necesarias para transformar con éxito la crisis en un despertar democrático, sostenible y liberador.

La delimitación del Estado y el poder como requisito teórico básico

Por ello, Öcalan apunta que urge un intenso debate sobre las perspectivas teóricas generales y las tácticas locales específicas necesarias para una sociedad mundial democrática y ecológica que incluya la liberación de las mujeres, y para soluciones multitudinarias, sin ignorar los movimientos antes mencionados. Con sus escritos de defensa redactados en la isla prisión de Imrali, Öcalan se enfrenta al reto de encontrar respuestas a estas cuestiones: “Tanto la grave situación del pueblo kurdo, que espera una solución global y factible, y para cuyas expectativas tenemos que estar absolutamente a la altura, como los problemas a los que se enfrenta el PKK, que asumió la responsabilidad de liderar al pueblo, me exigieron encontrar la capacidad de exposición y los instrumentos estructurales necesarios para una solución satisfactoria. Al afrontar esta responsabilidad, soy plenamente consciente de la necesidad de actuar en nombre de una opción transnacional para todos los pueblos, al tiempo que luchamos en nombre de nuestro propio pueblo”⁶.

En su libro *Beyond State, Power and Violence*, Öcalan afirma que el pri-

5 Abdullah Öcalan (2022), *Beyond State, Power and Violence*, p. 90.

6 *Ibid.*, p. 90-91.

mer requisito básico para el desarrollo de perspectivas teóricas generales es “decir adiós a las viejas teorías y tácticas que se centran en el poder dominante y en encontrar una solución ‘destruyendo o tomando el Estado’”⁷. Como perspectiva fundamental, formula “revelar la conciencia y la voluntad del pueblo y de todos los grupos que lo constituyen a partir de su identidad propia y su cultura, e investigar, organizar y poner en marcha soluciones locales y transnacionales”⁸. Para ello, propone el desarrollo de una organización democrática de la sociedad en forma de “extensa red social como órgano fundamental de la autoridad local, desde el movimiento democrático municipal hasta las comunas de pueblo y de barrio, desde las cooperativas hasta las amplias organizaciones de la sociedad civil, desde los derechos humanos hasta los derechos de los niños y de los animales, desde la libertad de la mujer hasta las organizaciones ecologistas y las organizaciones juveniles de vanguardia”⁹.

Para la coordinación ideológica, teórica y administrativa de este tipo de sociedad democrática, se necesitan al mismo tiempo partidos políticos que se centren en la política democrática. Sin el desarrollo de partidos y alianzas democráticas, la creación de una sociedad liberada es inútil, según Öcalan. Partiendo de la autocrítica de que el partido se definió de forma estatista y se consideró un medio para conseguir un Estado, Öcalan redefine el papel del partido en la modernidad democrática: “Tiene un programa que busca una transformación democrática, libre e igualitaria de la sociedad, con una estrategia común para todos los grupos sociales que tienen interés en este programa, basada en una amplia organización y en formas de acción adoptadas por movimientos ecologistas, feministas y culturales, así como por organizaciones de la sociedad civil, sin descuidar la necesidad táctica de la legítima autodefensa. En este sentido, el partido es la organización líder de este tipo de movimiento social”¹⁰.

Concibe los “congresos populares” de cada grupo de personas como la “máxima expresión de la sociedad democrática y de los grupos políticos”. Estos congresos populares no son una alternativa al Estado, sino que se niegan a someterse a él y, siempre que se preserven sus principios, están abiertos a compromisos. Öcalan explica lo siguiente sobre la orientación de los congresos populares: “Un congreso popular es diferente a

7 *Ibíd.*, p. 208.

8 *Ibíd.*, p. 208.

9 *Ibíd.*, p. 208.

10 *Ibíd.*, p. 464.

un partido. En los partidos predomina el aspecto ideológico, mientras que el congreso popular da prioridad al aspecto político. Es la expresión de la identidad de un pueblo despierto que reclama sus derechos y lucha por su libertad. Es el órgano compartido de decisión y control de quienes desean la libertad para el país y la democracia para el pueblo, sin distinción de ideología, clase, sexo, nacionalidad, opinión o creencia. No es un parlamento ni un órgano legislativo clásico, pero es la fuerza que puede tomar decisiones que permitan al pueblo vivir libre e igual y que puede controlar la aplicación de las leyes. Es a la vez un órgano jurídico y político, el órgano supremo no estatal del pueblo. No es un órgano estatal ni representa una alternativa al Estado. Es, sin embargo, una de las instituciones más importantes entre las que consideran los criterios democráticos como la vara de medir para abordar todos los problemas sociales de nuestro tiempo”¹¹.

Además de estas perspectivas locales y regionales, Öcalan propone en el contexto global general transformar el Foro Social Mundial en una plataforma supranacional para las democracias locales, en un “Congreso de la Democracia Global” de los pueblos, que no se asienta en los Estados. En el contexto de la lucha por la libertad en Kurdistán, formula las consignas supranacionales para el próximo periodo como “Kurdistán democrático”, una “Federación Democrática de Oriente Medio” y un “Congreso Mundial de la Democracia”¹².

El sistema alternativo y la sociología de la libertad

Abdullah Öcalan aporta una respuesta exhaustiva a la pregunta concreta ¿qué sistema alternativo? en su opus magnum de cinco volúmenes *Manifesto por una Civilización Democrática*. En particular en el tercer volumen (*The Sociology of Freedom*) discute tanto en términos teóricos los principios de un socialismo democrático para el siglo XXI, como a nivel práctico las tareas para la construcción de la modernidad democrática. Partiendo de la base de que “es difícil desarrollar una oposición significativa al sistema sin proyectos de futuro y sin un análisis correcto del pasado”¹³, desarrolla su teoría y también asume el reto de derivar de ella principios concretos para la práctica política de las fuerzas antisistema. Öcalan basa su análisis y sistemática en los conceptos de “civilización democrática” y “modernidad democrática”. Insiste en que, en el intento

11 *Ibíd.*, p.493.

12 *Ibíd.*, p. 480.

13 Abdullah Öcalan (2020), *The Sociology of Freedom*, p. 283.

de no caer en los círculos viciosos anteriores, este es el método correcto. En cuanto a su metodología, Öcalan afirma que aplica a la civilización la metodología dialéctica utilizada por Karl Marx en *El Capital*: “Aunque no rechazo completamente el método científico socialista, que basa su oposición al sistema en el conflicto entre dos clases, reconozco que se trata de una parte muy limitada de la historia y que está lejos de proporcionar un análisis de la sociedad. He intentado superarlo con la idea de un sistema civilizatorio con cinco mil años de antigüedad, cuyo desarrollo se asemeja a la corriente de un arroyo. Si buscamos una contradicción dialéctica -y estoy convencido de que esto es necesario-, es esencial desarrollarla a nivel del sistema de civilización”¹⁴. Elabora su enfoque del método marxista de la siguiente manera: “De hecho, como se explica en *El Capital*, la civilización polariza y crea grupos y oposiciones. Incluso la contradicción burguesía-proletariado no es más que una de las muchas contradicciones creadas por la civilización. En este sentido, sería más exacto interpretar mi trabajo no como una oposición a Marx, sino como un intento de complementar y desarrollar los puntos de vista y las evaluaciones de Karl Marx sobre la base de críticas serias”¹⁵.

Por tanto, para el desarrollo del paradigma y la teoría de Öcalan fue central la cuestión de determinar el modelo fundamental, o sobre qué modelo debería establecerse el análisis de la sociedad. Basándose en su crítica a la falta de previsión teórica sistemática de las fuerzas democráticas y antisistema, y en la necesidad de un nuevo marco teórico, la decisión crucial es cuál de las numerosas relaciones sociales tiene una importancia crucial. “La unidad social elegida tendrá sentido en la medida en que explique la situación general”¹⁶, amplía Öcalan explicando: “Mi verdadero problema era elegir una unidad de análisis histórico y social que fuera a la vez holística y concluyente”¹⁷.

En su libro *The Sociology of Freedom*, Öcalan describe su búsqueda de una unidad modelo adecuada en diversas obras filosóficas. Para ello fueron fundamentales Immanuel Wallerstein, Murray Bookchin, Fernand Braudel, Friedrich Nietzsche y Michel Foucault. Pero Öcalan destaca a André Gunder Frank como pensador más importante, quien recopiló las opiniones de varios pensadores en su obra *El sistema mundial: ¿quinien-*

14 *Ibíd.*, p. 365-366.

15 *Ibíd.*, p. 366.

16 *Ibíd.*, p. 8.

17 *Ibíd.*, p. 10.

tos años o cinco mil? Según Öcalan, todos los modelos existentes de estos pensadores contienen muchos aspectos correctos, pero también defectos y carencias, sobre los que profundiza. Uno de los fallos fundamentales de la obra de André Gunder Frank es que su análisis corre el riesgo de presentar un bucle cerrado del que puede parecer imposible salir: “Al final, aborda los sistemas de poder hegemónicos como un destino o, más exactamente, no muestra dialécticamente una salida”¹⁸. Por esta razón, Öcalan señala que su enfoque sociológico contiene dimensiones específicas propias y sólo está influido en pequeña medida por los pensadores antes mencionados.

En este contexto, presenta la opción de la civilización democrática como modelo para un enfoque sistemático, “un nombre aparentemente sencillo que puede utilizarse hasta que se elija la denominación más apropiada”¹⁹. La opción de la civilización democrática ofrece una alternativa al actual sistema de la civilización mundial centralizada dominante. Al mismo tiempo, proporciona una base muy amplia para una revolución en las ciencias sociales. Para Öcalan, la razón principal del fracaso de muchas prominentes estructuras de ciencias sociales opositoras -especialmente marxistas- fue que se basaban en revoluciones de ciencias sociales que seguían arraigadas en la historia del capitalismo y la acumulación de poder y, como resultado, no consiguieron desarrollar un sistema alternativo de civilización: “Sin duda, muchos de los aspectos que hemos mencionado aquí han sido ampliamente criticados, pero el siguiente paso para incorporar estas críticas a una unidad narrativa que pueda abarcar toda la historia aún está por darse. No se ha podido establecer una comprensión del sistema mundial y, por tanto, las narrativas sobre él nunca han ido más allá de esfuerzos fragmentarios”²⁰.

Con el sistema de civilización democrática, Öcalan abandona así el marco de las estructuras sociológicas imperantes, apoyándose en la sociología de la libertad que acaba de fundar. Esta sociología le ofrece la posibilidad de cuestionar la civilización y modernidad capitalistas y, al mismo tiempo, pensar en términos de civilización y modernidad democráticas. “Sin establecer mi comprensión de las ciencias sociales, no habría estado en condiciones de proceder a otros temas desafiantes”²¹, explica Öcalan,

18 *Ibíd.*, p. 11.

19 *Ibíd.*, p. 12.

20 *Ibíd.*, p. 14.

21 *Ibíd.*, p. 365.

haciendo hincapié en que el último objetivo de la ciencia social debe ser “desarrollar la opción de la libertad”²². Así, Öcalan define la sociología de la libertad como una ciencia social y un trabajo sociológico que “se ocupa de la resolución de problemas y de la promoción de una conciencia de la vida”²³, ya que “resolver problemas es asegurar la libertad”²⁴. Como la retórica del socialismo científico se ha vuelto ya demasiado estrecha para Öcalan, aborda las ciencias sociales con especial detalle en su *Manifiesto por una Civilización Democrática* y concluye: “Las ciencias sociales que interpretan la conciencia de la vida como libertad, y la verdad como exploración de la libertad, proporcionan una guía indispensable para la ilustración y el desarrollo de la sociedad moral y política”²⁵.

Mantener un pensamiento independiente de las ciencias sociales occidentales se identifica como críticamente importante para ello, ya que “las ciencias sociales eurocéntricas realmente apestan a dominación”²⁶. Según Öcalan, la realidad social es diferente de la que describen las ciencias sociales eurocéntricas. Esto se debe a que los paradigmas científicos eurocéntricos se han desvinculado de la sociedad, y quienes se ocupan del conocimiento y la ciencia han adoptado predominantemente la perspectiva del capital y el poder. Mientras que la ciencia produce poder y capital en la modernidad, el capital y el poder se han apropiado de la ciencia: “La ruptura de todos los lazos entre la ciencia, la moral y la política abrió de par en par la puerta a la guerra, a los conflictos, a las batallas y a todo tipo de explotación. De hecho, la historia de Europa se ha convertido en la historia de las guerras más intensas. El papel asignado a la ciencia ha sido hasta ahora centrarse en inventar los instrumentos de guerra perfectos para asegurar la victoria”²⁷. En consecuencia, un paradigma científico social significativo (una filosofía de la ciencia civilizatoria radicalmente antihegemónica) sólo puede desarrollarse liberándose de los obstáculos del positivismo y el eurocentrismo. Al mismo tiempo, Öcalan advierte que, en la exploración de la verdad, el antieuropeísmo a ultranza puede conducir a resultados tan negativos como los derivados de la adopción absoluta del europeísmo: “El antieuropeísmo también forma parte del pensamiento

22 *Ibid.*, p. 372.

23 *Ibid.*, p. 372.

24 *Ibid.*, p. 372.

25 *Ibid.*, p. 365.

26 *Ibid.*, p. 45.

27 *Ibid.*, p. 323.

eurocéntrico”²⁸. Por lo tanto, no hay forma de evitar comprender y apropiarse de los logros positivos y partes de verdad de la ciencia eurocéntrica, especialmente de las ciencias sociales. En consecuencia, Öcalan desarrolla su postura partiendo de la base de que Europa se encuentra en Oriente y Oriente en Europa, consciente de unos valores que poseen algún elemento de universalidad.

Otra crítica y observación central de Öcalan es el carácter sexista de la ciencia en su conjunto. Las ciencias sociales se caracterizan por un discurso masculino que oscurece y encubre la situación real de las mujeres. En el marco de su sociología de la libertad, Öcalan propone por tanto la “*Jineoloji*”²⁹ (ciencia de las mujeres). Dado que las mujeres constituyen la mayor parte de la naturaleza social, tanto materialmente como en términos de centralidad, también deberían ser objeto de la ciencia: “Mientras la naturaleza de la mujer permanezca en la oscuridad, será imposible iluminar la naturaleza social en su conjunto. Una iluminación auténtica y completa de la naturaleza social sólo es posible mediante una elucidación realista y de gran alcance de la naturaleza de la mujer. Una revelación de la condición de la mujer que incluya la historia de su colonización y abarque los aspectos económicos, sociales, políticos e intelectuales de esta colonización contribuiría enormemente a la iluminación de otras cuestiones históricas y de todos los aspectos de la sociedad contemporánea”³⁰.

Una nueva escuela de ciencias sociales: El sistema de civilización democrática

Junto al marxismo como escuela o ciencia social, y muchas otras corrientes de ciencia social crítica, como la Escuela de Frankfurt y la Escuela de los Annales, “la escuela de ciencia social que postula el análisis de la existencia y el desarrollo de la naturaleza social sobre la base de la moral y de la sociedad política podría definirse como sistema civilizatorio democrático”³¹.

Cada una de las diferentes escuelas de ciencias sociales se basa en distintas unidades de análisis. Los enfoques desarrollados desde la unidad más conocida y utilizada, es decir, el estado en general y el estado-nación en particular, se basan más en la perspectiva burguesa de la clase

28 *Ibíd.*, p. 46.

29 Véase más información sobre *Jineoloji* en: <https://jineologi.org>

30 *Ibíd.*, p. 295.

31 *Ibíd.*, p. 135.

media. Por otro lado, los marxistas eligen la clase y la economía como la unidad sociológica básica y, por lo tanto, quieren desarrollar sus propios modelos como alternativa al enfoque basado en la unidad “Estado” como punto de referencia. La teología y la religión tienen como objeto a la sociedad, mientras que el punto de referencia del liberalismo es el individuo. También encontramos escuelas de pensamiento que siempre interpretan la historia y la sociedad solo desde la perspectiva de quienes están en el poder y la autoridad gubernamental. Sin embargo, si bien existen escuelas que hacen del poder el objeto de estudio, también existen varios enfoques en los que las civilizaciones juegan el mismo papel. Todos estos enfoques, que parten de una determinada unidad o referencia, son criticados por Öcalan por no ser ni históricos ni holísticos.

Según Öcalan, un análisis significativo debe centrarse en “lo que es crucial desde el punto de vista de la sociedad, tanto en términos de historia como de actualidad”³². Identificar la unidad fundamental del marco analítico de la escuela de las ciencias sociales de la civilización democrática en términos de la sociedad moral y política es significativo, porque abarca las dimensiones de historicidad e integralidad: “La sociedad moral y política es la expresión más histórica y holística de la sociedad. La moral y la política en sí mismas pueden entenderse como historia. Una sociedad que tiene una dimensión moral y política es una sociedad que es la más cercana a la totalidad de toda su existencia y desarrollo. Una sociedad puede existir sin el estado, la clase, la explotación, la ciudad, el poder o la nación, pero una sociedad desprovista de moral y política es impensable. [...] A lo largo de mi trabajo elegí la sociedad moral y política, que considero el estado mismo de existencia de la naturaleza social, y que traté de identificar y definir, como mi unidad fundamental de investigación”³³. Öcalan, en consecuencia, define la civilización democrática como un “sistema de pensamiento, la acumulación de pensamiento y la totalidad de reglas morales y órganos políticos”³⁴.

La civilización democrática no es sólo una utopía presente y futura; también parece muy necesaria y altamente explicativa para una interpretación más concreta de la sociedad histórica. El cambio metodológico básico del paradigma histórico de Öcalan comienza desde el punto en que “el monopolio de capital y poder basado en la ciudad no podría haberse desarro-

32 *Ibíd.*, p. 135.

33 *Ibíd.*, p. 135.

34 *Ibíd.*, p. 143.

llado sin la sociedad agraria-rural (10,000 A. C. hasta la fecha)³⁵. Según Öcalan, esta sociedad precapitalista está formada principalmente por la “sociedad histórica agraria-rural, la sociedad de las mujeres confinadas en sus casas, de los artesanos que viven de su propio trabajo, de las personas pobres y desocupadas de la ciudad (que viven de subsidios)”³⁶. Si miramos la realidad de esta manera podremos analizar mejor nuestra civilización de cinco mil años y, en concreto, sus últimos cuatrocientos años de sistema mundial capitalista, su período más sistematizado. Muy probablemente la formación (aristocracia, señoríos, burguesía) que se han organizado utilizando el capital y el poder a lo largo de la historia nunca han superado el diez por ciento de la población. Por lo tanto, el cuerpo principal de la sociedad siempre ha estado por encima del noventa por ciento de la población. La pregunta fundamental que surge y debe ser respondida es, según Öcalan, cuál es la metodología más correcta empleada: ¿Es más científico y correcto hacer historia y sistematizar este diez por ciento, convirtiéndolo en el principal objeto de pensamiento, frente al noventa por ciento?³⁷

El hecho de que la historia de la civilización democrática no se haya escrito hasta ahora no significa que no exista. La ideología de la civilización democrática ha permanecido hasta ahora débil y asistemática. Esto se debe a que las civilizaciones oficiales utilizan el poder, el capital y los monopolios militares entrelazados con la hegemonía ideológica, y también al hecho que las fuerzas de la civilización democrática han sido reprimidas, engañadas y destruidas repetidamente por estos mismos poderes. Öcalan, por lo tanto, establece que la tarea intelectual prioritaria es dar a la civilización democrática una expresión social histórica³⁸. En *The Sociology of Freedom*, escribe un primer borrador de la historia de la civilización democrática y cita sus elementos sociales. Según ello, “la historia de la civilización democrática, en gran medida, es la historia de la resistencia, la rebelión y la insistencia en la vida de la sociedad moral y política de las tribus y *aşirets* (federación tribal) en su lucha por la libertad, la democracia y la igualdad frente a los ataques de la civilización”³⁹. Además, la civilización democrática contrarresta estos ataques con un sistema que no debe subestimarse, aunque no esté del todo integrado: “Ha habido democracias

35 *Ibíd.*, p. 148.

36 *Ibíd.*, p. 149.

37 *Ibíd.*, p. 149.

38 *Ibíd.*, p. 207.

39 *Ibíd.*, p. 182.

de ciudad (en Italia) y confederaciones (en Alemania), rebeliones de campesinado y comunas, alzamientos y comunas (la Comuna de París), las experiencias del socialismo real (en un tercio del mundo), el proceso de liberación nacional (desde su no poder y el modo de ser no estatal), numerosos partidos democráticos, sociedad civil y, recientemente, movimientos ecologistas y feministas, movimientos juveniles democráticos, festivales de arte y nuevos movimientos religiosos que no buscan el poder⁴⁰.

La modernidad democrática como un mundo propio

Lo que Öcalan llama la actitud “singularista” es lo que domina todas las escuelas de ciencias sociales, ya sean de izquierda, de derecha o de centro. Este método de ciencia social procura no dar oportunidad a ningún otro tipo de modernidad. Si hay una modernidad entonces no tiene precedentes; dos tipos de modernidad no pueden existir simultáneamente. Con la sociología de la libertad, Öcalan intenta romper esta comprensión de una modernidad universal singular. En sus explicaciones teóricas, demuestra paso a paso que “siempre existe una alternativa a la modernidad dominante y, a pesar de todos los intentos de suprimirla y disfrazarla, continúa existiendo en todas sus formas y contenidos como un lado de un par de opuestos dialécticos⁴¹. Teniendo en cuenta que la dialéctica no funciona necesariamente a través de polos opuestos empeñados en destruirse mutuamente, concluye que la civilización no es un proceso monista, sino dicotómico, en el desarrollo dialéctico mayoritariamente no destructivo de la sociedad histórica. Öcalan enfatiza que no está ni redescubriendo ni inventando la modernidad democrática: “La modernidad democrática ha sido dicotómica desde el surgimiento de la civilización oficial, cuando y dondequiera que surgió. Lo que estoy tratando de hacer, aunque solo sea en términos generales, es dar el debido reconocimiento a esta forma de civilización (la civilización democrática no oficial; el nombre no es tan importante) que existe cuando y donde existe la civilización oficial y aclarar significativamente sus dimensiones principales de una manera que despierte interés. Además, trataré de comprender y definir sus formas básicas de mentalidad, estructuras y sociedad viva⁴². A su vez, expresa su incompreensión de que esta consecuencia natural del método dialéctico no haya sido sistemáticamente expresada ni se le haya dado voz a lo largo de la historia de la civilización. Ha habido una falta de interés en el desarrollo y la realidad de la sociedad moral y política, y lo que constituye

40 *Ibid.*, p. 153.

41 *Ibid.*, p. 195.

42 *Ibid.*, p. 200.

la naturaleza social, en comparación con los monopolios de capital centrados en el poder de miles de déspotas y emperadores.

En este contexto, si “modernidad capitalista”, la era hegemónica del capitalismo, es un término específico usado para definir los últimos cuatrocientos años de la civilización capitalista clásicamente definida, entonces “modernidad democrática” puede usarse para referirse a los últimos cuatrocientos años de civilización democrática. La modernidad democrática se vive en todas partes y en todos los tiempos como la antítesis de donde existen las redes de la civilización capitalista: “Sean exitosas o no, sean libres o esclavizadas, sean marcadas por la similitud o la diversidad, sean cercanas o alejadas de la igualdad, sean ecológicas y feministas o no, hayan alcanzado significación o no —en resumen, sean cercanas a las características de la sociedad moral y política o distantes de ellas— la modernidad democrática existe en el corazón de la modernidad capitalista siempre y en todas partes”⁴³. Mientras que la modernidad capitalista basa su existencia en el capitalismo, el industrialismo y el estatismo nacional, la modernidad democrática basa su contra-sistema en la sociedad democrática (o sociedad moral y política, comunidad democrática, socialismo democrático), la ecoindustria y el confederalismo democrático. Desarrolla su alternativa a través de sus características ecológicas y feministas que están abiertas a diversas estructuras políticas multiculturales, no monopolísticas, así como con una estructura económica que satisface las necesidades sociales básicas y es controlada por la comunidad. Ócálan contrasta y compara ampliamente las diferencias entre la modernidad capitalista y la democrática, y concluye que ambas modernidades existen como dos mundos completos y diferentes.

La forma política de la modernidad democrática: el confederalismo democrático y sus características

El confederalismo democrático de la modernidad democrática es la alternativa política al estado-nación de la modernidad capitalista. El sistema confederal democrático también puede definirse como una forma política de gobierno no estatal. Para ello es central la diferenciación entre democracia y estado: “El sistema democrático confederalista es la contraparte de la modernidad democrática del estado-nación, que constituye la principal forma estatal de la modernidad oficial. Podemos definirlo, entonces, como una forma de gobierno político no estatal. Es esta característica la que hace que el sistema sea tan específico. No debemos confundir la

43 *Ibíd.*, p. 241.

dirección democrática con la de los órganos de administración del Estado. Los estados administran; las democracias gobiernan. Los estados se fundamentan en el poder, las democracias se fundamentan en la aprobación colectiva. En los estados, las imposiciones son esenciales; en las democracias, las elecciones son centrales. En los estados la obligación es esencial; las democracias se basan en el voluntarismo”⁴⁴.

Öcalan resume varios rasgos que caracterizan al confederalismo democrático y que también pueden entenderse como principios para las relaciones internacionales de solidaridad entre fuerzas democráticas y anti-sistema. Sobre esta base, la **primera** característica del confederalismo democrático que menciona es su apertura a diferentes estructuras políticas de múltiples capas. Las estructuras políticas horizontales y verticales, así como las estructuras políticas centrales, locales y regionales se relacionan entre sí dentro de un equilibrio. Las culturas, las identidades étnicas y nacionales tienen el derecho natural de expresarse en las estructuras políticas. En **segundo** lugar, el confederalismo democrático se basa en la sociedad moral y política: “Las formas sociales que consisten en proyectos capitalistas, feudales, industriales, consumistas y otros modelos basados en la ingeniería social se ven en el contexto de los monopolios capitalistas. Si bien tales sociedades en realidad no existen, su propaganda sí. Las sociedades son básicamente políticas y morales. Los monopolios económicos, políticos, ideológicos y militares son aparatos que carcomen la naturaleza fundamental de la sociedad, persiguiendo la plusvalía y los atributos sociales. No tienen valor intrínseco. Incluso una revolución no puede crear una nueva sociedad. Las revoluciones solo pueden desempeñar un papel positivo como una operación para restaurar el tejido moral y político gastado y caducado hacia su función adecuada”⁴⁵. En **tercer** lugar, se basa en la política democrática, que se define como el “verdadero arte de la libertad”⁴⁶ y la “verdadera escuela donde se aprende y se vive la libertad”⁴⁷. Para ello son fundamentales las estructuras de los consejos en las que tienen lugar los debates y se toman las decisiones: “No hay lugar para un liderazgo que actúa como quiere. Desde una coordinación general (asamblea, comisión, congreso) hasta las instancias locales, la gobernabilidad democrática y la fiscalización de los asuntos sociales se realizan a través de un conjunto de instancias que

44 *Ibíd.*, p. 256.

45 *Ibíd.*, p. 219.

46 *Ibíd.*, p. 33.

47 *Ibíd.*, p. 33.

buscan la unidad en la diversidad y se encuentran multiestructuradas de manera acorde a la composición de las todos los grupos y culturas”⁴⁸. En **cuarto** lugar, el confederalismo democrático se basa en la autodefensa. No como un monopolio militar, sino bajo el estricto control de los órganos democráticos de acuerdo con las necesidades de seguridad interna y externa de la sociedad. La tarea de las autodefensas es validar la voluntad de la política democrática. En **quinto** lugar, no hay lugar en el confederalismo democrático para la hegemonía de ningún tipo, particularmente la hegemonía ideológica. Las civilizaciones democráticas y la modernidad democrática no toleran los poderes hegemónicos y sus ideologías. La gestión colectiva de los asuntos sociales requiere comprensión mutua, respeto por las diferentes propuestas y compromiso con la toma de decisiones democrática. Si bien los conceptos de gobernanza general relacionados con la civilización clásica, la modernidad capitalista y el estado-nación se superponen, existen diferencias importantes y contradicciones de gran alcance entre estos conceptos y los adoptados por la civilización y la modernidad democráticas. En pocas palabras, lo que subraya las diferencias y contradicciones es la gobernanza burocrática y arbitraria, por un lado, y el liderazgo moral democrático, por el otro. No puede haber hegemonía ideológica en el confederalismo democrático, sino que el pluralismo es válido incluso entre diferentes visiones e ideologías. Mientras no se desgaste la estructura moral y política de la sociedad y no se busque la hegemonía, toda opinión, idea o creencia puede expresarse libremente⁴⁹. Por último, el **sexto** elemento, el confederalismo democrático “favorece una Unión Confederal Democrática Mundial de sociedades nacionales, en contraposición a la unión de estados-nación bajo el control del poder superhegemónico en las Naciones Unidas. Para un mundo más seguro, más pacífico, más ecológico, más justo y productivo, necesitamos una unión fortalecida cuantitativa y cualitativamente de comunidades mucho más amplias basadas en los criterios de la política democrática en una Confederación Democrática Mundial”⁵⁰.

El Confederalismo Democrático Mundial como una nueva forma de internacionalismo

A pesar de que hoy vivimos la crisis sistémica y estructural de la hegemonía del capitalismo financiero global, y el sistema de estado-nación enfrenta serios problemas, aún representa el sistema más fuerte en el ám-

48 *Ibíd.*, p. 220.

49 *Ibíd.*, p. 221.

50 *Ibíd.*, p. 221.

bito nacional, regional y global. Los estados-nación, que suman más de doscientos, están representados por uniones regionales (como la Unión Europea, pero también nuevas alianzas) y globalmente por las Naciones Unidas.

Por el contrario, el sistema civilizatorio democrático está inadecuadamente representado por foros ambiguos e informales como el Foro Social Mundial y por sindicatos de trabajadores y pueblos sin poder de decisión. Öcalan describe esta insuficiencia como de naturaleza ideológica y estructural y propone el desarrollo del “Confederalismo Democrático Mundial” para superarla; es decir, confederaciones democráticas locales y regionales con sus partidos políticos e instrumentos de la sociedad civil⁵¹. Mientras que el paradigma de la modernidad democrática es una respuesta a las insuficiencias ideológicas, el Confederalismo Democrático Mundial (entre otras institucionalizaciones enumeradas a continuación) es ante todo una respuesta a los problemas estructurales de las fuerzas de la modernidad democrática a nivel internacional.

Las características expuestas anteriormente del confederalismo democrático son principios importantes para el internacionalismo de la modernidad democrática. En consecuencia, el Confederalismo Democrático Mundial incluye varias estructuras políticas horizontales y verticales, pero se opone al centralismo rígido, que Öcalan llama “una enfermedad del pensamiento del estado-nación”⁵². Dado que las sociedades y sus estructuras políticas no son homogéneas, sino que se componen de numerosas comunidades, instituciones y diversidades, es deber del confederalismo democrático garantizar y mantener una coexistencia armoniosa. Un gobierno extremadamente centralista a menudo provoca estallidos en las unidades democráticas. En este contexto, Öcalan se refiere a ejemplos históricos y destaca que “la razón principal de la desintegración del socialismo real fue la rápida sustitución del confederalismo, que ocupaba un lugar destacado en la agenda al comienzo del experimento ruso soviético, por un Estado centralizado. La razón por la que los movimientos de liberación nacional fracasaron y se corrompieron rápidamente está estrechamente relacionada con el hecho de que no desarrollaron el confederalismo y una política democrática y el confederalismo. La falta de éxito de los movimientos revolucionarios en los últimos doscientos años también se debe a que consideraban que el estado-nación era más revolucionario y veían el confederalismo democrático como una forma política atrasada,

51 *Ibíd.*, p. 153-154.

52 *Ibíd.*, p. 309.

y por lo tanto se oponían a él”⁵³. Los mismos principios de organización y gobernanza que son fundamentales para todos los procesos de la modernidad democrática, por lo tanto, se aplican a la construcción del Confederalismo Democrático Mundial. “El centralismo rígido y una cadena de mando jerárquica en la organización y administración son enemigos de los principios organizativos y de gobierno de las unidades de la modernidad democrática”, explica Öcalan⁵⁴.

En cambio, “la política democrática es la forma de construir el confederalismo democrático”⁵⁵. La política democrática ofrece a cada identidad de dentro y parte de la sociedad la oportunidad de expresarse y convertirse en una fuerza política. En el mundo de la modernidad democrática, la monocromaticidad se considera fea, aburrida y empobrecida. Los multicolores de un caleidoscopio, por otro lado, están asociados con la abundancia, la resiliencia y la belleza. Cada una de estas unidades autónomas, desde las locales hasta las globales, tienen la posibilidad de formar una confederación. El elemento básico de lo local es el derecho a la libre discusión y el derecho a la decisión. Una funcionalidad política que va desde la unidad local, donde se practica y vive la democracia directa, hasta la estructura global puede llamarse política democrática. Öcalan exige pensar en las unidades federales de una manera muy integral: “Es importante comprender que incluso un pueblo o distrito necesitará unidades confederales, y cada pueblo y distrito puede ser fácilmente una unidad confederal. Por ejemplo, numerosas unidades de democracia directa, desde la unidad ecológica (o unidad federal) hasta las unidades de mujeres libres, autodefensa, juventud, educación, folclore, salud, apoyo mutuo, e incluso la económica, deben agruparse desde la base del nivel de pueblo. Simplemente podemos llamar a esta nueva ‘unidad de unidades’ unidad confederal (la unidad de unidades federales) o unión confederal. Si llevamos el mismo sistema a los niveles local, regional, nacional y global, podemos ver fácilmente qué sistema integral es el confederalismo democrático”⁵⁶. Un prerrequisito central para la política democrática es disponer de un amplio campo de organización: “Es importante tener siempre en cuenta que la política democrática requiere cuadros, medios de comunicación, organizaciones de partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil

53 *Ibíd.*, p. 259.

54 *Ibíd.*, p. 318.

55 *Ibíd.*, p. 258.

56 *Ibíd.*, p. 260.

competentes, así como educación y propaganda continuas”⁵⁷. Las características de una política democrática exitosa, que también son cruciales para el funcionamiento interno de la organización y la sociedad incluyen: un respeto general por la diversidad dentro de la sociedad como base para la igualdad y la reconciliación, un debate abierto, rico y respetuoso, coraje político, la priorización de la moralidad, una comprensión integral de los problemas en cuestión y un entendimiento tanto de la historia como del presente que asuma un enfoque holístico y científico.

La dimensión de la autodefensa, denominada “política de seguridad de una sociedad moral y política”⁵⁸, también es muy importante en este marco. No significa simplemente la defensa militar de las sociedades, sino que está vinculada a la protección de las identidades, la garantía de la politización y la realización de la democratización. Öcalan señala: “Por cada red hegemónica (monopolios comerciales, financieros, industriales e ideológicos, así como monopolios de poder y estado-nación), la modernidad democrática debe desarrollar las redes confederales equivalentes de política democrática y autodefensa”⁵⁹. Sin embargo, también pueden surgir contradicciones y tensiones dentro de las estructuras internas de la sociedad. Dado que las sociedades han estado impregnadas durante mucho tiempo de clase y poder, conservarán sus características y enfoques orientados al poder tanto externa como internamente durante mucho tiempo. Por lo tanto, la autodefensa también seguirá ocupando un lugar importante en la agenda del Confederalismo Democrático (Mundial) durante mucho tiempo.

El socialismo y el internacionalismo como forma de vida

En el confederalismo democrático no hay lugar para luchar por la hegemonía en general, y en particular por la hegemonía ideológica. Pero el internacionalismo basado en el estado ha producido nuevas formas de hegemonía. En cada caso, la fuerza antisistema que logró convertirse en un estado-nación, o tomar el control de los aparatos estatales y de poder, asumió simultáneamente el papel de vanguardia en el campo del internacionalismo. La expectativa era impulsar la revolución a escala mundial; es decir, difundir el internacionalismo. Sin embargo, el internacionalismo fue sacrificado a los mecanismos administrativos del estado-nación, por lo que con el tiempo perdió su función y se integró en la hegemonía de los

57 *Ibíd.*, p. 190.

58 *Ibíd.*, p. 190.

59 *Ibíd.*, p. 261.

monopolios del capital y del poder. Las revoluciones china y rusa se desarrollaron de acuerdo con estos enfoques. En última instancia, su política ya no se basaba en los principios del internacionalismo revolucionario, sino en los intereses del estado-nación, un pilar central de la modernidad capitalista.

En la teoría de la modernidad democrática, el internacionalismo adquiere un nuevo significado. La modernidad democrática o su forma de gobierno confederalista democrático impide activamente la formación de la hegemonía. En el sistema del Confederalismo Democrático, sólo deben surgir relaciones y alianzas basadas en la solidaridad sobre la base de la libertad social, la igualdad y la democracia. La comprensión del internacionalismo en la teoría de la modernidad democrática supera la limitación local y temporal del socialismo; es decir, la focalización del sujeto revolucionario en una región o grupo social. “En lugar de ver el socialismo solo como un proyecto o programa para el futuro, es necesario concebirlo como una forma de vida moral y política que libera el presente, lucha por la igualdad y la justicia y tiene valor estético. El socialismo es una forma de vida consciente que expresa la verdad”, como explica Öcalan⁶⁰.

Dondequiera que se desarrolle el sistema del confederalismo democrático o que se conforme una organización social democrática como alternativa al Estado, podrán establecerse relaciones de solidaridad. Esto es sinónimo de una nueva forma de internacionalismo. Este es un internacionalismo que no pretende hacer a los demás dependientes de sí mismos o expandir su propia hegemonía, sino que se trata de internacionalismo en el verdadero sentido. El internacionalismo ya no es más una actividad que se limita a una fase revolucionaria. La composición de fuerzas y agrupaciones sociales antisistema y democráticas que dependen de la solidaridad internacional es rica y diversa. En consecuencia, el internacionalismo no puede limitarse a la clase obrera de una nación. En este sentido, Öcalan también redefine los sujetos de la revolución y la liberación o los elementos de la civilización democrática. Enfatiza que los artesanos, trabajadores, desempleados y autónomos que viven de su propio trabajo deben ser aceptados como pioneros y actores iguales del socialismo y la revolución. Öcalan refiere incluso de un “mar de fuerzas democráticas”⁶¹

60 Abdullah Öcalan, *The Kurdish Question and the Democratic Nation Solution: Defending the Kurds in the Clamp of Cultural Genocide* (Quinto volumen del Manifiesto de la Civilización Democrática; aún no traducido del idioma turco)

61 Abdullah Öcalan (2020), *The Sociology of Freedom*, p. 172.

en el que las mujeres en particular, como la colonia más antigua, forman la columna vertebral de la sociedad.

Por lo tanto, el internacionalismo no es una alianza que solo se construye o desarrolla en conferencias y reuniones internacionales, como ocurría en el pasado. El internacionalismo es, en última instancia, una actitud práctica y una forma de vivir la vida misma que no se puede posponer para el futuro. Es una relación que se establece en todo momento, no sólo en tiempos de guerra, o cuando se avecina la amenaza de guerra, o en tiempos de crisis económicas. Es una forma moral y política de vida y colectividad entre todos los participantes. Es una relación que surge en las comunidades y consejos. No sólo es pertinente para momentos críticos y difíciles. Se vive donde y cuando lo necesitan las personas involucradas. Si las fuerzas de la modernidad democrática logran acercarse y construir relaciones entre sí sobre la base de la comprensión del internacionalismo de la modernidad democrática, puede surgir una fuerza internacionalista y una institucionalización a largo plazo que pueda proporcionar una alternativa a la modernidad capitalista y desarrollar enfoques para dar soluciones a los problemas sociales respectivos de cada país.

Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres y Confederalismo Democrático de Jóvenes

La autoorganización y la conciencia de los jóvenes y las mujeres constituyen la base de una sociedad moral y política. El sistema de confederalismo democrático incluye, por tanto, la posibilidad de que las mujeres y los jóvenes representen de forma activa y autodeterminada su voluntad en todos los asuntos y terrenos sociales y políticos. Son las fuerzas motrices de la construcción del confederalismo democrático. Como movimientos integrales, están desarrollando sus propias estructuras autónomas dentro de este marco: el confederalismo democrático mundial de mujeres y el confederalismo democrático de jóvenes.

Partiendo del análisis de que el siglo XXI es el siglo de la revolución femenina a través de la creciente lucha de las mujeres, la cuestión de un nuevo internacionalismo en el siglo XXI también es central para el movimiento de mujeres kurdo. En este sentido, el Confederalismo Mundial Democrático de Mujeres se define como una forma “de construir un sistema político de mujeres del mundo, cuyo objetivo primordial es encontrar soluciones a todas las cuestiones que afectan a las mujeres reforzando colectivamente su poder de pensamiento, determinación y acción”. Esto significa que el

confederalismo mundial de mujeres sería una estructura política en la que las mujeres organizadas pensarían juntas sobre los ataques patriarcales y las posibilidades de realización de la liberación de la mujer, participarían en la producción teórico-intelectual, harían observaciones, elaborarían soluciones, tomarían y aplicarían decisiones conjuntas⁶². Öcalan atribuye un papel principal en la solución de los problemas de la sociedad al “movimiento democrático de libertad e igualdad de las mujeres, basado en la ciencia de las mujeres, que incluye el feminismo”⁶³.

Además, también considera que un movimiento juvenil democrático “garantiza el éxito en la lucha general por una sociedad democrática”. Un movimiento social que carezca de la dinámica de la juventud sólo tiene posibilidades limitadas de éxito. En este contexto, Öcalan menciona la comprensión de la situación caótica y la crisis final del sistema capitalista y la interiorización de los valores de la democracia, la liberación de la mujer y la sociedad ecológica como condiciones para un despertar juvenil. La participación juvenil también prevé la construcción de un sistema autónomo, con un confederalismo juvenil democrático que contribuya a la construcción de la modernidad democrática.

Tareas para la construcción de la modernidad democrática

Mientras el capitalismo intenta preservar su poder en las condiciones de la crisis mundial sobre la base de la reconstrucción o restauración del estado-nación, la tarea fundamental de todas las fuerzas de la modernidad democrática es responder a la crisis construyendo un sistema confederal democrático. Este sistema tiene como objetivo defender y fortalecer la sociedad moral y política. Öcalan también se refiere a este reto como la reconstrucción de las unidades de la modernidad democrática. Por unidades, entiende comunidades, individuos y movimientos que son conscientes de que se oponen al sistema y viven en consecuencia: “Estas existencias, que constituyen la inmensa mayoría de la naturaleza social, subsisten desgraciadamente como fuerzas cualitativas mucho más débiles que su número. Por lo tanto, ante todo, la reconstrucción debe perseguir el objetivo de que las multitudes cuantitativas adquieran una

62 Meral Çiçek (2022), Por un nuevo internacionalismo de las mujeres: Confederalismo Democrático Mundial de Mujeres. Recuperado de: <https://democratic-modernity.com/blog/for-a-new-internationalism-of-women-democratic-world-womens-confederalism>

63 Abdullah Öcalan (2022), Beyond State, Power and Violence, p. 186.

capacidad cualitativa que iguale su cantidad”⁶⁴. Cualquier comunidad anti-monopolista se entiende como una unidad, “desde la nación democrática hasta la asociación de aldea, desde una confederación internacional hasta la tienda de barrio”⁶⁵. Todas estas unidades pueden entenderse también como la sociedad moral y política.

Dado el desequilibrio en el nivel de organización, la tarea central es reconstruir las unidades de la modernidad democrática y convertirlas en una fuerza eficaz. Öcalan enumera estas tareas bajo tres epígrafes y afirma: “Estas tareas, que pueden clasificarse en tres categorías principales, están todas fuertemente conectadas y tienen dimensiones intelectuales, morales y políticas”⁶⁶. Cada unidad de la modernidad democrática debe participar en las tareas intelectuales, morales y políticas. Ser una entidad de este tipo requiere ser a la vez una sociedad moral y política y participar en las tareas intelectuales, morales y políticas.

Las características antes mencionadas del confederalismo democrático se aplican a los principios de organización y gobierno de las unidades de la modernidad democrática. Éstas deben organizarse en forma de contra-redes y asumir las tres tareas anteriormente mencionadas. Sin embargo, a pesar de la estrecha relación entre estas tareas, deben ser institucionalmente absolutamente independientes entre sí para poder cumplir sus funciones adecuadamente. Como explica Öcalan: “Aclarar la institucionalización requerida y las tareas relacionadas con estas áreas, que se han entrelazado bastante en la historia, y organizarlas para una cooperación máxima son cuestiones que deben resolverse”⁶⁷.

Históricamente, se produjeron varios desarrollos institucionales complicados entre las unidades de la modernidad democrática. La historia y las experiencias del socialismo en general y de la Primera, Segunda y Tercera Internacionales en particular constituyen una referencia para Öcalan: “En cierto sentido, las organizaciones fraternales combinan estas tres tareas, al igual que los utopistas. Las tareas intelectuales, morales y políticas alcanzan su funcionalidad y se cumplen bajo la dirección de una sola persona, como en una secta. Especialmente durante el periodo del socialismo real, las tres áreas se institucionalizaron en la Liga Comunista y en la Primera, Segunda y Tercera Internacionales. El Manifiesto Comunista

64 Abdullah Öcalan (2020), *The Sociology of Freedom*, p. 315-316.

65 *Ibid.*, p. 317.

66 *Ibid.*, p. 316.

67 *Ibid.*, p. 317.

era efectivamente su programa. Estas instituciones compartían las inclinaciones asimilacionistas de la modernidad capitalista respecto a estas tres tareas⁶⁸. Con respecto a la situación actual de lo intelectual, la moral y la política, Öcalan afirma que en la modernidad, lo intelectual ha sido encerrado en la trampa de la universidad, mientras que la moral ha sido expuesta a fuertes ataques y, en consecuencia, se enfrenta a una completa aniquilación. Ha sido sustituida por el derecho positivo, haciendo desaparecer su papel en la sociedad. El campo de la política, a su vez, se vio gradualmente forzado al corsé del parlamentarismo y prácticamente paralizado bajo la administración de la burocracia del estado-nación. Por lo tanto, al igual que la moral, la política ya no puede desempeñar hoy su papel en ningún sentido real. Öcalan habla incluso de la “muerte real de la política”⁶⁹ en la etapa de la modernidad capitalista y de la decadencia de la moral y de la esfera política como fenómenos del presente. Esto demuestra la urgencia con la que las unidades de la modernidad democrática deben asumir las tres tareas si no quieren impedir la completa desintegración de sus respectivas sociedades.

Tareas intelectuales de un nuevo internacionalismo: la Confederación Mundial de Culturas y Academias

En *La sociología de la libertad*, Öcalan trata en detalle las tareas intelectuales, morales y políticas de todas las unidades sociales en la labor de reconstrucción de la modernidad democrática. Formula principios concretos para cada una de estas tres tareas y los somete a debate. También podemos entender estos principios como una directriz para la construcción de un nuevo internacionalismo de las fuerzas de la modernidad democrática.

Para la reorganización del campo de trabajo intelectual, la comprensión básica es que la solución a la crisis intelectual del sistema sólo es posible a través de una nueva revolución intelectual. Además, el trabajo intelectual en la producción de conocimiento y en la ciencia debe ser desafiante por naturaleza, del mismo modo que los elementos de su investigación deben contener necesariamente una dimensión de resistencia. En este sentido, tanto los propios intelectuales como sus investigaciones adoptan una postura desafiante contra la modernidad capitalista. Dado que los lugares fundamentales de la investigación no pueden ser las universidades y las demás instituciones oficiales de la civilización y la modernidad capitalista, es necesaria una revolución institucional para las ciencias so-

68 *Ibíd.*, p. 317.

69 *Ibíd.*, p. 32.

ciales. Aquí, la intervención de la modernidad democrática en forma y contenido es crucial frente a la crisis intelectual. Öcalan señala que existe un rico patrimonio intelectual y científico de despertares revolucionarios: “De los socialistas utópicos a los socialistas científicos, de los anarquistas a la Escuela de Frankfurt, de la filosofía francesa de la segunda mitad del siglo XX a la revolución de la cultura juvenil de 1968 y, finalmente, a los movimientos posmodernos, feministas y ecologistas surgidos en la década de 1990”⁷⁰. A partir de ahí, la modernidad democrática debe llevar a cabo su propia revolución intelectual y científica.

Para hacer realidad el éxito de la revolución intelectual a nivel global, Öcalan subraya la necesidad de un nuevo centro institucional global basado en las lecciones de las experiencias históricas mencionadas, proponiendo la construcción de la “Confederación Mundial de Cultura y Academias”⁷¹. Las características centrales de esta confederación mundial serían su independencia y autonomía respecto al estado-nación y al poder, así como su oposición a los monopolios capitalistas. La confederación podría crear instituciones con tareas específicas a escala local, regional, nacional y continental. La participación de un amplio abanico de instituciones culturales locales y academias regionales y nacionales, podría tener lugar sobre la base de principios comunes en cuanto a programa, organización y acción. Öcalan define estas instituciones como “academias de política y cultura democráticas”⁷² que pueden proporcionar el apoyo intelectual y científico necesario para la reconstrucción de las unidades morales y políticas de la sociedad.

En cuanto a los principios relativos a la forma y el contenido, según Öcalan, estas academias “deben ser autónomas y democráticas, formar su propio programa y sus propios cuadros, y basarse en el principio de que sus miembros son tanto estudiantes voluntarios como profesores voluntarios. Es bastante fácil imaginar que, para empezar, los puestos de profesor y alumno serán fácilmente intercambiables. Desde un pastor en las montañas hasta un profesor en la ciudad, cualquiera que tenga una idea y un propósito debería poder contribuir. También podrían resultar apropiadas las academias destinadas principalmente a mujeres, para permitir el tratamiento científico de los aspectos singulares de la realidad femenina, sin dejar de tener un contenido similar al de otras academias. Para no quedarse en lo puramente teórico, se buscaría la participación de las mujeres

70 *Ibid.*, p. 333.

71 *Ibid.*, p. 333.

72 *Ibid.*, p. 333.

en todos los aspectos de la puesta en marcha. Las academias se crearían y dirigirían en respuesta a necesidades prácticas, cuando y donde surgieran⁷³. Puesto que una contribución intelectual y científica es absolutamente necesaria para la reconstrucción de las unidades de la modernidad democrática, estas academias son el lugar estratégico para satisfacer esta necesidad de ciencia y de desarrollo de sus propios cuadros.

Tareas morales de un nuevo internacionalismo: la Confederación Mundial de Estudios sobre la Sacralidad y la Moral

La determinación de las tareas morales que aguardan a la modernidad democrática en su reconstrucción se basa en la observación de que la crisis global de la modernidad es consecuencia de la destrucción de la sociedad moral por las fuerzas de la civilización de cinco mil años. Según la dialéctica, la salida de la crisis debe buscarse en la reconstrucción de la sociedad moral. Öcalan define la moral como una institución social: “la fuente de la moral y la democracia es una y la misma: la mente colectiva de la práctica social y su capacidad de trabajo⁷⁴. La democracia participativa y directa es, por tanto, el liderazgo moral y la vida ética de la sociedad.

Cuando se examina más de cerca el proceso de civilización, se observa que siempre ha habido un intento de imponer las normas estatales frente a los valores morales. Según Öcalan, la sociedad de la modernidad está experimentando una “invasión de la ley” o “colonialismo legal⁷⁵. Esto se debe a que cuantas más normas legales haya en un lugar o institución, más eficaz será el monopolio de opresión y explotación que allí exista. Sin embargo, refiriéndose a numerosos incidentes históricos, Öcalan también señala la gran resistencia de la sociedad moral. Las fuerzas de la civilización democrática nunca han dejado de insistir en la moralidad contra la religión y la civilización que se les imponen. Öcalan ve los principales problemas y tareas actuales en materia de moralidad en el posicionamiento de las fuerzas democráticas: “Obviamente, el estudio de la ética (la teoría de la moralidad) como rama de las ciencias sociales es una tarea que hay que asumir en el ámbito intelectual. La cuestión clave, sin embargo, es determinar cómo la ética se convertirá en un todo unido a la sociedad y cómo la sociedad moral erosionada se reequipará más fuer-

73 *Ibíd.*, p. 333-334.

74 *Ibíd.*, p. 337.

75 *Ibíd.*, p. 338.

temente con la moral. La tarea de reconstruir la moralidad no es sólo una cuestión de sostenibilidad del siglo o de la modernidad actual, sino de la propia sociedad”⁷⁶.

Las unidades de la civilización democrática no pueden protegerse con éxito de los ataques llevados a cabo por las fuerzas de la civilización y la modernidad capitalista con todo tipo de armas ideológicas, materiales y culturales a menos que las fuerzas democráticas lleven a cabo su tarea en el terreno moral. Sin moral, la sociedad no puede ser defendida. Al igual que las tareas intelectuales, una de las condiciones centrales para el éxito de las tareas morales es su institucionalización. A este respecto, Öcalan afirma que “el ecumenismo católico al estilo del Vaticano y las instituciones del antiguo califato que representan a la ummah islámica, junto con el judaísmo, el budismo y otras tradiciones morales y religiosas similares, deberían volver a institucionalizarse bajo un techo común para constituir una institución de representación global de la moralidad. Si se centraran en las prácticas éticas más que en la teología, bien podrían desempeñar un papel importante en la reconstrucción de la sociedad moral y política en nombre de la humanidad”⁷⁷. También para esto, Öcalan propone una confederación como forma organizativa en la que las grandes enseñanzas morales se unan contra los embates de la modernidad, formando una institucionalización común. Esto podría ser similar a la unión de los Estados nación bajo el paraguas de la ONU. Para ello, Öcalan propone la fundación de la “Confederación Global de Sacralidad y Estudios Morales”⁷⁸.

Tareas políticas de un nuevo internacionalismo: la Confederación Mundial de Naciones Democráticas

En cuanto a los principios fundamentales que sustentan las tareas políticas de las fuerzas de la modernidad democrática, cabe señalar en primer lugar que la lucha de las fuerzas antisistema durante los últimos doscientos años ha fracasado y se encuentra en un callejón sin salida debido a sus métodos y planteamientos. Esto se traduce en la llegada al poder o en el abandono de la arena política. Sin embargo, es posible presentar una alternativa desarrollando un sistema contra los tres pilares de la modernidad capitalista: el capitalismo, el industrialismo y el Estado nación. La sociedad democrática, la ecoindustria y el confederalismo democrático

76 *Ibid.*, p. 342.

77 *Ibid.*, p. 344-345.

78 *Ibid.*, p. 345.

forman precisamente este contrasistema bajo el nombre de “modernidad democrática”.

Durante la modernidad capitalista, el poder asedia a la sociedad tanto interna como externamente y la convierte en una especie de colonia interna. El estado-nación, como forma de poder y modo fundamental del Estado, está en guerra constante con la sociedad. Esta realidad es la fuente de la política de resistencia. Dada esta situación en la modernidad capitalista, la política debe comenzar como resistencia al poder: “Puesto que el poder intenta conquistar y colonizar a cada individuo y unidad social, la política debe intentar conquistar y liberar a cada individuo y unidad social sobre la que se asienta. Puesto que toda relación, ya sea la de un individuo o la de una unidad, está relacionada con el poder, también es política en el sentido opuesto. Puesto que el poder engendra la ideología liberal, el industrialismo, el capitalismo y el estado-nación, la política debe producir y construir una ideología de la libertad, la ecoindustria, la sociedad comunal y el confederalismo democrático. Puesto que el poder se organiza en cada individuo y unidad, en cada ciudad y pueblo, a escala local, regional, nacional, continental y mundial, la política debe responder de la misma manera. Puesto que el poder impone numerosas formas de acción en todos estos niveles, incluida la propaganda y la guerra, la política debe contrarrestar en cada nivel con la propaganda adecuada y diferentes formas de acción”⁷⁹. En este contexto, la modernidad democrática, como actualidad de las fuerzas de la civilización democrática, representa la existencia y la postura adoptada por todos los individuos y unidades sociales cuyos intereses y existencia contradicen el sistema capitalista. Como forma política básica de la modernidad democrática, el confederalismo democrático desempeña un papel esencial en la labor de reconstrucción. El lenguaje de la modernidad democrática es político. Prevé y construye su estructura sistemática utilizando el arte de la política. Öcalan define la política y el confederalismo democrático como los principios de la gobernanza social que contrarrestan los fenómenos del poder y la estructura del estado-nación de la modernidad capitalista. Mientras que la modernidad capitalista siempre administra mediante órdenes, la modernidad democrática gobierna haciendo verdadera política⁸⁰ mediante el debate y el consenso. Öcalan define este sistema como “un nuevo mundo

79 *Ibíd.*, p. 353.

80 Acerca de la redefinición de la política democrática, puede consultarse el siguiente texto: <https://democraticmodernity.com/blog/the-redefinition-of-democratic-politics>

político”⁸¹. El confederalismo democrático ofrece la posibilidad de la nación democrática como el medio fundamental para resolver los problemas étnicos, religiosos, urbanos, locales, regionales y nacionales que surgen del modelo de sociedad monolítico, homogéneo, monocromático y fascista de la modernidad que implementa el estado-nación.

En cuanto a las tareas intelectuales y morales, Öcalan también propone una estructura internacionalista en forma de confederaciones para las tareas políticas: “La unión global de naciones democráticas, la Confederación Mundial de Naciones Democráticas [o Confederalismo Democrático Mundial], sería una alternativa a las Naciones Unidas. Las áreas continentales y los amplios espacios culturales podrían formar su propia Confederación de Naciones Democráticas a nivel local”⁸². En estas Confederaciones de Naciones Democráticas, cada grupo étnico, cada orientación religiosa y cada realidad urbana, local, regional y nacional tiene derecho a estar representada con su propia identidad y estructura federal democrática.

Teoría de la modernidad democrática: Una guía para la construcción de un nuevo internacionalismo

El objetivo de la reconstrucción de la modernidad democrática es abordar a todos los individuos y unidades sociales con una comprensión sistemática -un paradigma- y una práctica, organizándolos y lanzándolos a la acción. Mientras el sistema capitalista busca a diario formas teóricas y prácticas de salir de esta crisis sin sufrir pérdidas significativas, los opositores al sistema actual no tienen más remedio que desarrollar su propio sistema de comprensión y práctica. En el marco de estas actividades de construcción, surgen siempre las tres tareas básicas antes mencionadas. Siempre habrá que llevar a cabo tareas intelectuales, morales y políticas. Aunque los planteamientos estratégicos y tácticos puedan diferir en función del contexto temporal y local, las tareas nunca cambian su naturaleza esencial. La interconexión de las actividades con las tareas intelectuales, morales y políticas es aquí esencial. Por lo tanto, “la medida del éxito de los individuos y organizaciones antisistema está relacionada con su capacidad para abordar de forma cohesionada y eficaz las tareas a las que se enfrentan en estos tres ámbitos”, como explica Öcalan⁸³. Cuando -y sólo cuando- se cumplan las tareas intelectuales, morales y políticas,

81 Abdullah Öcalan (2020). *The Sociology of Freedom*, p. 354.

82 *Ibid.*, p. 357.

83 *Ibid.*, p. 360.

entrelazadas de la forma que requiere la sociedad moral y política, podremos esperar alcanzar la máxima libertad, igualdad y democracia. En este sentido, la construcción de la Confederación Mundial de Culturas y Academias, la Confederación Mundial de Sacralidad y Estudios Morales y el Confederalismo Democrático Mundial constituyen una guía concreta para el internacionalismo del siglo XXI y todos los pasos necesarios en el camino hacia la modernidad democrática.

Mientras continúan estos debates sobre la crisis tanto en el seno de las fuerzas de la modernidad capitalista como en la oposición al sistema, se hace cada vez más urgente para las fuerzas de la modernidad democrática establecer una alternativa. Öcalan argumenta que la razón principal de esta falta de despertar dentro de las fuerzas antisistema se debe a que todavía no han completado la revolución paradigmática necesaria. Y, en consecuencia, no han desarrollado aún la fuerza suficiente en forma de análisis, organización y acción. A continuación, presentaremos el sistema alternativo de la modernidad democrática y elaboraremos su significado como nueva escuela de ciencias sociales. Con una definición del "Confederalismo Democrático Mundial" se ilustrarán los principios para un nuevo internacionalismo y se describirán las tareas concretas para la construcción de la modernidad democrática.

email: info@democraticmodernity.com
website: <https://democraticmodernity.com/>